

---

## El resurgimiento liberal

ES VERDADERAMENTE IMPRESIONANTE EL RESURGIMIENTO MUNDIAL de la ideología liberal. De todas partes llegan alentadoras noticias sobre rectificaciones doctrinarias, sobre inclinaciones de opinión pública, sobre exitosas experiencias de gobierno, sobre conclusiones de congresos internacionales, que favorecen el viejo pensamiento liberal. La fe en el individuo y su contrapartida de pérdida de fe en el Estado, y los éxitos de la economía de mercado frente al ya histórico fracaso de la planificación centralizada, son hechos generalizados. El pensamiento liberal emerge de nuevo pleno de vitalidad y seducción, y parece que en cada momento se confirma una sensación ya percibida por muchos politólogos de que la historia, después de haberse inclinado durante muchas décadas en favor de las soluciones políticas en que el individuo tiene muy poco que contar, ha comenzado ahora a trabajar en favor del ideario liberal. Los "condenados de la historia" —como se llamó tan alegremente a los partidos liberales— son ahora, por el contrario, los sistemas políticos que perdieron la fe en el individuo y la pusieron en una organización estatal que, supuestamente, impartiría justicia, progreso y abundancia para todos, una especie de mecanismo automático, impersonal y a prueba de fallas, que garantizaría, finalmente, la felicidad humana con la derrota de todas las desigualdades. La fórmula es, en realidad, de un simplismo espantable. La prédica monótona, elemental, repetida sin fatigas, no dejó añadir nada nuevo a sus predicadores durante casi un siglo. Se confirmó, universalmente, que en todo el espectro político de la social-burocracia, a diferencia de cualquiera otra corriente política en el mundo, no hubo nada novedoso que oír en los últimos 70 años.

No es extraño, en consecuencia que los planteamientos neoliberales

de Guy Sorman hayan encontrado tan extraordinaria acogida. A su primer libro en esta onda, "La revolution Conservatrice Américaine" (Fayard, París, 1983), que cosechó tantos lectores, no tardó en agregar "La solución Libérale" (Fayard, 1984) y ahora acaba de lanzar en París "L'Etat mini-mun" (Editions Albin Michel, París, 1985). El Sr. Sorman, muy joven aún, lleno de energías y entusiasmo, está recorriendo medio mundo cada año, dictando conferencias en centros de estudios políticos y cosechando muchos aplausos.

Del libro del citado autor, "La Solución Liberal" (vertido al español y publicado este año por Atlántida, Florida 643, Buenos Aires, y casi desconocido en Colombia, donde se venderían sin duda alguna muchos ejemplares), creemos importante publicar el siguiente fragmento, sobre el *efecto de asimetría*, para señalar un fenómeno político de común ocurrencia en América Latina:

"En los siglos XVIII y XIX los políticos compraban los votos de los electores. Dicha corrupción era admitida, pero al menos el dinero era de los diputados. Hoy en día, el sistema se ha perfeccionado: los diputados siguen comprando los votos pero con el dinero de los electores. En efecto, las promesas electorales que se hacen serán financiadas con los aumentos en los impuestos y con nuevos impuestos. Cada uno paga así de su bolsillo una ventaja ilusoria y todo funciona por el *efecto de asimetría*: el beneficiario de una política puede medir sus efectos mientras que sus costos le son ocultados. Es imposible leer en nuestra liquidación de impuestos las contrapartidas de las promesas acumuladas en beneficio de otros. ¡Entre los que está uno mismo!

Friedman ilustra su pensamiento con el ejemplo de las ayudas económicas. Cada vez —observa— que el Estado subvenciona una empresa o una región, extrae de todos los demás los medios de esa subvención. Pero las personas que son sacrificadas de esta manera no lo perciben, mientras que los que son ayudados reciben un beneficio tangible. Naturalmente, en este juego, todos creen tener más para ganar que para perder.

Con esto, Friedman permite responder al gran argumento de los estadistas cuando estos señalan que todos son liberales mientras no estén en juego sus intereses personales, pero que a la primera alerta se vuelven hacia el Estado. Ese comportamiento parecería ser muy lógico. La superioridad del sistema estatista consiste en individualizar las ventajas diseminando los costos. El Estado, es el otro. En resumidas cuentas, el dinero no hace más que circular de un contribuyente a otro, pero es siempre el dinero del contribuyente. Este efecto de asimetría es el que explica *la tiranía del statu quo*, una alianza objetiva entre los grupos de presión privados, los burócratas del Estado y los hombres del Estado; ¡todos! La resistencia de la Nueva Clase está por lo tanto relacionada con el hecho de que cada uno cree poder beneficiarse más que su vecino con el sistema burocrático".

T.L.C.